

LÁZARO Y MARGUTTE ENTRE BURLAS Y HAMBRE*

LÁZARO AND MARGUTTE BETWEEN MISCHIEF AND HUNGER

MARIA CONSOLATA PANGALLO**

Dipartimento di Studi Umanistici. Università degli Studi di Torino (Italia)



<https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497657.43>

Resumen. En una perspectiva comparatista entre literatura española e italiana, se considera un posible diálogo intertextual entre el *Lazarillo de Tormes* y la figura del medio gigante Margutte, propuesta por Luigi Pulci en su *Morgante* (publicado entre 1478 y 1483). En realidad se examina esta figura tal como aparece en la traducción al español de la obra de Pulci realizada por Jerónimo de Aunés.

Dicha traducción está dividida en dos volúmenes, ambos publicados en Valencia, el primero en 1533 por el impresor Francisco Díaz Romano (cantos del I al XVII del original italiano); el segundo en 1535 por el impresor Nicolás Durán de Salvanyach (cantos del XVIII al XXV). De este segundo volumen, que incluye el episodio de Margutte, no existen ediciones modernas y por lo tanto se ha utilizado una copia anastática del mismo.

Esta investigación trata de poner en evidencia algunos puntos de contacto entre el *Lazarillo* y la traducción de Aunés, tanto a nivel de contenido como a nivel lingüístico. Así las cosas, este estudio tiende también a integrar el panorama de las competencias literarias del anónimo autor del *Lazarillo*.

Palabras clave. Lazarillo – Pulci – Morgante – Margutte

Abstract. In a comparative perspective between Spanish and Italian literature, it is considered a possible intertextual dialogue between *Lazarillo de Tormes* and the figure of the medium giant Margutte, proposed by Luigi Pulci in his *Morgante* (published between 1478 and 1483). This

* Forma de cita del trabajo:
Consolata Pangallo, María (2019). “Lázaro y Margutte entre burlas y hambre”. En Pilar Couto-Cantero, Rocío Chao-Fernández, Alfredo Rodríguez López-Vázquez & Arturo Rodríguez López-Abadía (eds.). *Actas del Simposio del Lazarillo (A Coruña, 10-11 de octubre de 2019)* (=Cursos_congresos_simposios; 148). A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 43-52.
DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497657.43>

**Contacto del autor: mariaconsolata.pangallo@unito.it

figure is actually examined as it appears in the Spanish translation of Pulci's work by Jerónimo de Aunés.

This translation is divided into two volumes, both published in Valencia, the first in 1533 by the printer Francisco Díaz Romano (*canti* from I to XVII of the Italian original); the second in 1535 by the printer Nicolás Durán de Salvanyach (*canti* from the XVIII to the XXV).

With regard to the second volume, which includes Margutte's episode, there are no modern editions and therefore I used a its facsimile.

My research tries to highlight some points of contact between Lazarillo and the translation of Aunés, both at content and linguistic level. Therefore, this study also tends to integrate the corpus of literary knowledge of the anonymous author of *Lazarillo*.

Key Words. Lazarillo – Pulci – Morgante – Margutte

Sobre el género picaresco y en particular el *Lazarillo de Tormes*, disponemos de una bibliografía crítica verdaderamente amplia, que se ha desarrollado bajo distintas perspectivas y ámbitos de estudio que en esta ocasión no vamos a tener en cuenta ya que en estas páginas nos recortamos solamente un pequeño camino de análisis dirigido hacia un posible antecedente literario de algunos motivos picarescos¹.

Con respecto a posibles puntos de contacto con la literatura italiana anterior al *Lazarillo*, tenemos un estudio de Helí Hernández que nos propone paralelismos entre algunos elementos generales de la literatura picaresca (como por ejemplo la forma autobiográfica o la estructura episódica) y conocidos autores italianos y nos recuerda los interesantes estudios sobre la conexión con la novela cuarta de Masuccio Salernitano².

Alberto Blecua, en su amplio estudio sobre el *Baldus* de Teofilo Folengo (1517) y su adaptación al español publicada en Sevilla en 1542, nos ofrece unos elementos muy interesantes sobre la perspectiva del traductor en aquella época: “el traductor –mejor– adaptador intenta desde la primera línea dignificar el *Baldus* y dejarlo limpio de cualquier elemento burlesco que pudiera envilecer un ápice el carácter heroico de la obra [...] eliminando lo paródico y añadiendo de su cosecha descripciones y situaciones habituales en los libros de caballería” (Blecua 1971-72, p. 155). Después de un detallado análisis del *Baldo* español³ nos propone una comparación entre el personaje de Cíngar (compañero de Baldo) y Lázaro, para llegar a sostener la hipótesis de que los dos textos son independientes entre sí aunque sugiere que dependan de un modelo común, imaginando entre ellos un *Ur-Lazarillo* hoy desconocido.

¹ Entre los muchos estudios críticos sobre el *Lazarillo de Tormes*, recordamos los principales usados en esta ocasión: Bataillon (1968), Parker (1971), Sieber (1978), Ruffinato (2000), Meyer-Minnemann (2008).

² Véase Helí Hernández (1982), pp.49-52. La comparación se realiza entre el episodio del buldero (Tratado V del *Lazarillo*) y la novela cuarta del Novellino de Masuccio Salernitano.

³ El título entero de la traducción al español del *Baldus* es: *La Trapesonda. Aquí comienza el cuarto libro del esforzado caballero Reynaldos de Montalbán, que trata de los grandes hechos del invencible caballero Baldo, y de las graciosas burlas de Cíngar. Sacado de las obras del Mago Palagrio en nuestro común Castellano*. Impreso en Sevilla por Dominico de Robertis en 1542.

Bernhard König no comparte la hipótesis de Blecua sobre el modelo común perdido y describe la traducción al español del *Baldus* de Teofilo Folengo (escrita en latín macarrónico) poniendo en evidencia como el traductor haya transformado el original quitando las perspectivas cómicas y paródicas, para llegar a un texto de tono serio: “el anónimo autor reformuló estos argumentos no bajo la forma de una parodia o incluso de una transformación burlesca, sino en términos completamente serios, aunque sin el patetismo que la lengua épica adquiere en verso y sin la pompa de los acontecimientos heroicos”. Y en la página siguiente añade que “la creación de la figura del pícaro español y del género de la novela picaresca fue preparada por la evolución de la épica cómico-burlesca en Italia y se formó a través de las versiones españolas en prosa de aquella” (König 2003, pp.109-110). El aspecto más interesante del artículo de Bernhard König es el estudio del episodio de Morgante y Margutte presente en la obra de Pulci y su comparación con los elementos distintivos del *Lazarillo*.

Otro posible texto que creo que no se ha estudiado todavía en comparación con la literatura picaresca es el *Speculum cerretanorum* (manuscrito de 1484-86 aproximadamente), escrito por Teseo Pini y publicado en época moderna (y por primer vez) en 1973 al cuidado de Piero Camporesi. Este volumen tiene una traducción al italiano realizada por Raffaele Friano (seudónimo de Giacinto de Nobili) y publicada por primera vez 1621. Así Camporesi describe el volumen de Teseo Pini: “Certamente il primo trattato scritto in Europa, contrariamente a quanto si pensava finora circa la primogenitura della «letteratura dei vagabondi», che necessariamente deve far riflettere anche sulla categoria del picaresco, retrodatandola e riportandola, almeno in parte, alla matrice medievale” (Camporesi 1973, pp. XXI-XXII).

Al interior de los muchos diálogos intertextuales perceptibles en el *Lazarillo de Tormes*, aquí se toma en consideración un posible antecedente italiano de la picaresca española. Me refiero concretamente a la figura del medio gigante Margutte, propuesta por Luigi Pulci en su *Morgante*, publicado en entre 1478 y 1483¹, y su traducción al español realizada por Jerónimo Aunés, que por su difusión en España puede haber llegado a conocimiento del anónimo autor del *Lazarillo*.

Se trata de un traductor muy poco conocido, cuyo nombre no aparece siquiera en las portadas de la traducción, aunque lo podemos encontrar en unos versos alejandrinos que le dedica el poeta valenciano Jerónimo Oliver en las primeras páginas del segundo volumen de la traducción: “Quien duda la praxis del buen orador/ sublime poeta Hieronimo Aunés:/ lo mucho que vale según ella es,/ minero de prosa de mucha primor”². Cristina Barbolani (2004) propone una derivación del apellido del traductor Jerónimo de Aunés del hebreo Abner, muy probablemente aportada para disfrazar su condición de converso. Marta Haro Cortés interpreta

¹ Con respecto al *Morgante* de Luigi Pulci, tenemos que recordar que se publicó por primera vez en 1478. Se trataba de una obra que comprendía 25 cantos en octavas, cinco años después (en 1483) el autor añadió cinco cantos para llegar a los veintiocho definitivos. La obra le fue comisionada por Lucrecia Tornabuoni, madre de Lorenzo de Medici, con el intento de exaltar la victoria de la cristiandad sobre las fuerzas sarracenas. De hecho Pulci en la realización de la obra se alejó de los pedidos e insertó en sus versos elementos y tonos burlescos y jocosos que hasta le procuraron la imputación de herético por parte de Girolamo Savonarola. Con respecto a la figura de Luigi Pulci en el panorama literario y cultural italiano, entre los numerosos estudios: los de De Robertis (Pulci, 1962 y De Robertis, 1958) y el de Aulo Greco (Pulci, 1997).

² En el ejemplar los versos de Jerónimo Oliver se encuentran en una página sin numeración (contando desde el primer folio, sería el 4v).

Aunés como “lectio facilior” di Artés e identifica al traductor del *Morgante* con Jerónimo de Artés, poeta valenciano presente en el Cancionero General¹. Quienquiera que sea el traductor, su trabajo fue el de trasladar al español el amplio poema de Pulci reelaborándolo en un texto en prosa y publicándolo en Valencia repartido en dos volúmenes.

El primer volumen se publicó en 1533 con el título de *Libro del esforçado Morgante y de Roldán y de Reynaldos*, por el impresor Francisco Díaz Romano (corresponde a los cantos del I al XVII del *Morgante*); el segundo volumen se publicó en 1535 con el simple título de *Libro Segundo de Morgante*, por el impresor Nicolás Durán de Salvanyach (cantos del XVIII al XXV del *Morgante*).

Del primer volumen tenemos una edición moderna muy rigurosa al cuidado de Marta Haro Cortés y publicada en 2010²; del segundo volumen, el que más nos interesa para este estudio, no existen ediciones modernas y se utiliza una copia anastática del ejemplar, conservada en la British Library de Londres³.

Con respecto a la perspectiva traductiva de Jerónimo de Aunés es el mismo traductor, en los prólogos (paratextos) de la primera y de la segunda parte, a darnos algunas indicaciones. En el paratexto de la primera parte, precisamente en la dedicatoria dirigida a los lectores, Aunés nos aclara sus intentos con estas palabras: “no quiero en esto escrevir quantos trabajos he sufrido en la traducción de esta obra por aver tomado las sentencias a peso y no las palabras a medida (Aunés, 1533, página sin numeración)”. Y en el prólogo de la segunda parte, mantiene la misma perspectiva: “la presente aplacible (*sic*) hystoria de Morgante [...] he traduzido de su toscana lengua en romançe castellano lo menos mal que he podido hazer, no palabra por palabra, mas sentencia de sentencia [...] porque en el traduzir o trasladar libros no se han de dar las palabras por cuenta, mas las sentencias por peso (Aunés, 1535, página sin numeración)”.

O sea, Aunés elige realizar una traducción orientada hacia el contenido narrativo (y no hacia una traducción literal) y adaptada a los destinatarios españoles, y su perspectiva está en línea con la elección de traducir los versos de Pulci en forma de prosa. Tenemos que recordar que el concepto de traducción en la época se acercaba mucho al de imitación y se concretizaba en reelaboraciones de los textos originales. Estas nuevas versiones muy a menudo presentaban insertos narrativos, comentarios, proverbios y, sobre todo, cambios de intenciones narrativas⁴. Conforme con la actitud de la época, como nota Martín Romero⁵, el caso de la traducción del *Morgante*, donde se nota un general intento de eliminar el aspecto burlesco e irónico, aunque

¹ Véase Haro Cortés (Aunés, 2010, pp. XL-XLIII).

² Para una descripción detallada del ejemplar que incluye texto, paratexto, tablas, dibujos e informaciones sobre la tipología de impresión y de papel, véase Haro Cortés (Aunés, 2010, pp. XLIII-LI).

³ Aunés, J. (1535), colocación: C.62.ee.14.

⁴ Entre los críticos que describen la evolución del concepto de traducción, Mounin (1965) afirma que en el Renacimiento: “tradurre era trasferire il senso di un testo da una lingua all'altra, ossia – come diremmo oggi – adattarlo e spesso anche molto liberamente, riassumerlo, svilupparlo, trasformarlo, secondo l'ispirazione del rifacitore [...] o secondo i le necessità e i gusti del tempo e del luogo” (p. 39); véase también Hurtado Albir (2001) en el capítulo “Evolución de la reflexión sobre la traducción” (pp. 104-109).

⁵ Véase Marín Romero (2011): “El *Morgante* es una adaptación prosificada del poema homónimo de Luigi Pulci [...] el autor tiende a eliminar aquellos aspectos que pudieran comprometer el espíritu caballeresco, como la burla y la parodia” (p. 200).

veremos que no es así para todo el texto. Marta Haro Cortés, entre los cambios que introduce Aunés, pone en evidencia justamente aspectos relativos a la perspectiva del público al que va dirigido: “Jerónimo de Aunés adapta el poema caballeresco italiano al género de los libros de caballerías para adecuarlo a las exigencias estéticas e ideológicas del público español del siglo XVI” (Aunés, 2010, p. XXXIX).

Pero lo que más nos interesa destacar ahora son las posibles huellas de la traducción de Jerónimo de Aunés en el *Lazarillo de Tormes*. Para hacer esto tenemos que tomar en cuenta los cantos XVIII y XIX del *Morgante*, correspondientes a los capítulos del uno al ocho del segundo volumen de la traducción realizada por Aunés, en cuyas páginas se propone la figura del medio gigante Margutte que conoce a Morgante y con él emprende una serie de aventuras que se parecen mucho a las de los protagonistas de la picaresca. Nos centraremos en uno de los personajes más innovadores de Pulci: el medio gigante Margutte, figura que presenta muchas afinidades con la figura de Lázaro y que actúa al lado del Morgante en unos capítulos bien definidos de la obra que se pueden considerar una historia de segundo nivel con respecto a la narración principal.

La figura de Margutte, de manera distinta de la mayoría de los otros personajes que aparecen en el *Morgante*, resulta inventada por Pulci y no se encuentra mención de ella ni de personajes similares en textos relativos al ciclo carolingio¹.

Dejemos para otra ocasión un análisis más detallado del contenido narrativo de los ocho capítulos de la historia de Margutte con relación a sus elementos picarescos, y vamos a centrarnos en un cotejo entre la traducción de Aunés del *Morgante* de Pulci y el *Lazarillo de Tormes*. Antes de todo tenemos que establecer dos principales perspectivas de comparación: una con la que se describen algunos puntos de contactos generales (de estructura y de contenido); y otra que ofrece una pequeña muestra de ejemplos textuales bien definidos.

Con respecto a los puntos de contacto generales entre el *Lazarillo* y el episodio de Margutte en la traducción de Aunés podemos poner en evidencia algunos elementos que presentan paralelismos; y en un panorama literario en el cual el género picaresco empieza a tomar forma y no tiene muchos modelos de referencia, puede aparecer significativo que algunos elementos del *Lazarillo* ya se encuentren en el *Morgante*².

¹ Sobre la originalidad de la figura de Margutte, véase Barbolani (2005, pp. 51-54); sobre el dialogo intertextual entre Luigi Pulci y Dante Alighieri relativo al episodio de Margutte, véase Marinucci (2006 pp. 11 y 134-144). La síntesis del contenido de los capítulos relativos al personaje de Margutte es esta: Morgante, en su camino en busca de Orlando, encuentra en un cruce a Margutte y le pide que se presente. El nuevo personaje cuenta su historia: se ha arrepentido durante el proceso de transformación engigante y ha quedado a media altura (medio gigante). Margutte se presenta a través de un credo gastronómico muy desacralizador; luego describe todos sus vicios y defectos que no preocupan mínimamente al gigante Morgante. Viajando juntos se quedan en una posada donde devoran de todo y roban al mesonero comida, dinero y animales (una camella). Durante su viaje encuentran y salvan a la princesa Florineta, hija del rey Filomeno, raptada por dos gigantes que los protagonistas prontamente matan. A conclusión del episodio Margutte muere de un ataque de risa (causado por una mona que calza sus botas). Cabe notar que, para aplacar el hambre durante el viaje, comen animales mitológicos y reales y Morgante, burlándose de Margutte, no deja casi nada al medio gigante.

² Si consideramos el episodio de Morgante y Margutte como un núcleo narrativo aislado (como narración de segundo nivel respecto al *Morgante*) en el cual los dos personajes actúan como protagonistas, tenemos que recordar que Margutte aparece solamente como personaje de la narración de segundo nivel (extra y heterodiegético respecto a la narración principal),

Como ya se ha dicho, el episodio en cuestión se desarrolla en los ocho primeros capítulos de la segunda parte de la traducción, que a su vez pueden repartirse en subepisodios relativos a aventuras que viven los dos protagonistas a lo largo de su camino. Así que llegamos a poder comparar algunos elementos generales de contacto. El primero es justamente el hecho de que las aventuras de los dos protagonistas se desarrollan en ocho capítulos que tienen a su vez una estructura interna repartida en varios episodios narrativos que se realizan durante un viaje, de manera muy parecida a las aventuras que vive Lázaro con sus amos¹.

El segundo elemento de comparación general es el desarrollo de acontecimientos en un ambiente totalmente antiheroico. Los rasgos distintivos de la picaresca (y en particular del *Lazarillo*) son enumerados por Alexander Parker con estas palabras: “el pícaro español que cuenta la historia de su vida, en general desde su niñez, en una forma autobiográfica, compuesta más bien de episodios narrativos no unitarios” y sigue: “La característica distintiva del género la constituye el ambiente de delincuencia. Esta atmósfera se inicia con unos antecedentes de vida miserable [...]. Los orígenes de los protagonistas son casi siempre bajos (Parker 1971, p. 39). Pero no es sólo esto, otros rasgos que acercan la traducción de Aunés a la picaresca son: la dinamicidad de los personajes (a lo largo de sus aventuras siempre están de viaje); una soledad interior y afectiva de los protagonistas; la presencia en los textos de frases hechas y proverbios; y en fin, el tema dominante del hambre (según la lógica de la supervivencia).

Los últimos dos elementos coordinan algunos episodios, por ejemplo podemos pensar en Lázaro al servicio del ciego en el Tratado Primero y del escudero en el Tercero y compararlo a Margutte que consigue y prepara la comida para Morgante y, no obstante, muy a menudo se queda sin sustento a causa de las burlas de su amo-amigo. El personaje de Margutte vive dominado por el apetito, así como en el *Lazarillo* la repetición de la palabra *hambre* es un motivo que recurre en todo el texto (aunque el hambre de Lázaro es real y cotidiana, la de Margutte quizás menor). Con respecto al tema del hambre veamos un ejemplo en la traducción de Aunés, cuando los protagonistas están a punto de cazar a un unicornio: “La misma necesidad que nos hizo a nosotros buscar el agua trae a éste a nuestras manos. Por ende, Morgante, cumple que nos tendamos en el suelo muy tendidos, porque no huya de nosotros este animal, que él viene a matar su sed y nuestra hambre” (Aunés, 1535, f. Vllr).

Y en este lugar del *Lazarillo* podemos encontrar, además del tema del hambre, una correspondencia o semejanza de algunos términos/significantes: “Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y a sí no se remediava de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de

mientras que Morgante es un personaje de la narración de primer nivel que participa en una narración de segundo nivel y, cuando esta termina, vuelve a actuar en la narración de primer nivel.

¹ Sobre la estructura a episodios como elemento representativo en la construcción de la novela picaresca véase, entre otros, Klaus Meyer-Minnemann que afirma que sería erróneo considerar para la definición de la novela picaresca los episodios de la vida del pícaro como regidos por el azar, como a menudo se ha dicho. Son, al contrario, la obra de una invención (o intervención) autorial, en la cual los sucesos narrados, en vez de producirse casualmente ‘en sarta’, evolucionan (en principio) con determinada finalidad uno del otro según el diseño del género en general y la intencionalidad del autor (implícito) de la obra en particular (Meyer-Minnemann 2008, p. 27).

hambre; mas, con todo su saber y aviso, le contaminaba de tal suerte que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo” (*Lazarillo*, 2001, p. 121)¹.

Después, y en lo referente al tema de la religión, cuando Morgante le pregunta a Margutte si es cristiano o moro, él contesta así: “mi verdadera creencia y fe es adorar en un buen capón cozido o assado, [...], especialmente si tengo hambre, que no en todos los santos del cielo que nunca los conocí. [...]. Y sobretodos los santos en quien tengo más esperança, es en el buen vino sin tener fe, en el qual ninguno pienso que puede ser sano ni salvo. Creo y adoro también en la torta y en la tortilla, porque son madre y hija. El pater noster, que los cristianos rezan con la lengua, rezo yo con los dientes y muelas quando, harto de aves, como por passatiempo los higadillos d(e) ellas. [...]. Y si Mahoma allá en su ley a sus secaces manda no beber vino, y baldona a los que lo beven, por este mandamiento no solamente no lo tengo por profeta de Dios, como los moros dizen, mas por sueño o fantasma. [...]. Con estas cosas que tengo dichas vos bien podréys de aquí adelante dezir que yo devo de ser qualque herege y hombre sin ley alguna (Aunés, 1535, f. llr). Recuérdese que a lo largo de todo el *Lazarillo* son muchos los episodios en los cuales se hace referencia a la actitud del protagonista respecto a los asuntos religiosos y, en especial, clericales, como en el Tratado Segundo, donde se evidencian concretamente los rasgos negativos y los vicios del clérigo².

Y por lo que atañe a la tipología de relación entre los personajes, podemos notar que Margutte se pone al servicio de Morgante, como Lázaro con sus amos; además Morgante a menudo se burla de Margutte como los amos de Lázaro hacen con este.

En fin, podemos notar un evidente paralelismo entre la descripción de la familia de Lázaro y la de Margutte. Margutte es hijo de una mujer que es “una monja griega, la qual siendo cativa en Bugia, ciudad de moros, fuy en ella engendrado por un grande alfaquí, a quien los cristianos llaman papa o papaso” (Aunés, 1535, f. llr). Así que su madre es una monja griega prisionera en tierra turca y su padre un sacerdote musulmán que vive en Bursa. Como se sabe, el padre de *Lázaro*, desterrado de su país, muere en Yerba; su madre al verse viuda recibe las visitas de un “hombre moreno” y le va a dar a Lázaro un hermano que es “un negrito muy bonito” (*Lazarillo*, 2001, pp. 112-113).

Tomemos ahora en consideración una pequeña muestra de ejemplos textuales donde se nota el paralelismo entre los textos en examen. El primer ejemplo lo podemos encontrar en la relación que se instaura entre Margutte y Morgante y entre Lázaro y el ciego. Recién conocidos, antes de presentarse, Morgante empieza a aprovechar de su futuro compañero de viaje pidiéndole que le ofrezca vino y agua, y le invita a viajar juntos como amigos: “quisiéredes venir en mi compañía e ofresco hos que seréys de mí tratado como entre amigos se requiere” (Aunés, 1535, f. llr). Y esto resulta muy parecido a las palabras que pronuncia el ciego, primer amo de

¹ Para todas las citas de *La vida de Lazarillo de Tormes* se utiliza la edición de Aldo Ruffinatto (2001).

² Entre los muchos críticos que reflexionan sobre este asunto, Aldo Ruffinatto en diferentes contribuciones profundiza el tema del anticlericalismo y de la supuesta actitud erasmista del anónimo autor del *Lazarillo* (Ruffinatto, 2000, pp. 308-314).

Lázaro, al recibirle: “[...] me recibía no por mozo sino por hijo. Y assí le comencé a servir y a adestrar a mi nuevo y viejo amo” (*Lazarillo*, 2001, p. 117).

Luego, al final del episodio, después de la muerte de Margutte, Morgante así comenta sus sentimientos: “y después de lo haver un rato llorado, se partió de aquel lugar llamándose solo y desdichado, pues un tan apazible compañero y siervo había perdido, sin lo haver podido llevar a Roldán su señor” (Aunés, 1535, f. 18r).

Son palabras que nos hacen pensar en la desdicha de Lázaro, término que aparece a menudo en todo el *Lazarillo*, a partir de las palabras pronunciadas por el ciego en el Tratado Primero: “en ti debe estar esta desdicha” y se repite muchas veces, de manera particular en el Tratado Tercero. Aunque esta vez los términos de la comparación son el gigante Morgante y Lázaro, resulta evidente la cercanía y el paralelismo de situaciones y términos.

A continuación podemos ver como Margutte describe la generosidad de Morgante a un mesonero: “No fue más Alexandre en el dar, que este es en pagar la honra que recibe” (Aunés, 1535, f. Vr), exactamente como Lazarillo describe la avaricia del clérigo: “Escapé del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego para con este un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado. No digo más, sino que toda la lacería del mundo estaba encerrada en este: no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía” (*Lazarillo*, 2001, p.139). En este caso se trata de una referencia a Alejandro Magno que es un lugar común, sin embargo es importante notar que es una aportación del traductor Aunés y no aparece en el original de Pulci.

Cuando nuestros personajes se encuentran en una venta el mesonero dice a Margutte: “De quatro meses a esta parte no han procedido de ganancia más de veynte ducados; los quales tengo cerrados y guardados en aquella arquilla que allí paresce. La qual le mostró con el dedo. De la qual cosa fue Margute muy alegre, porque luego pensó que aquella arquilla y dineros havían de yr con ellos” (Aunés, 1535, f. Vv).

Parece descubrirse aquí una referencia al arcaz del clérigo: “Él tenía un arcaz viejo y cerrado con su llave” (*Lazarillo*, 2001, p.140) que, como es sabido, recurre todo el Tratado Segundo con su simbolismo religioso.

Además, el hecho de que Margutte considere una suma tan mísera como un gran tesoro nos hace pensar también en el tercer tratado del *Lazarillo*, cuando nuestro protagonista, al servicio del escudero, apunta lo siguiente: “En el pobre poder de mi amo entró un real, con el cual él vino a casa tan ufano como si tuviera el thesoro de Venecia” (*Lazarillo*, 2001, p. 193).

Puntos de conjunción pueden descubrirse también en otros detalles como, por ejemplo, la presencia de frases hechas. Margutte, después del robo en la venta, dice a Morgante: “Esta es nueva arte para vos, aunque muy vieja para mí, agora la necessidad me ha hecho ser proveýdo, ca no ay mayor abivadora de ingenios que es el hambre” (Aunés, 1535, f. Vlv).

Y Lázaro, en el Tratado Segundo: “Como la necesidad sea tan gran maestra, viéndome con tanta siempre, noche y día estaba pensando la manera que tendría en sustentar el vivir. Y pienso,

para hallar estos negros remedios, que me era luz la hambre, pues dicen que el ingenio con ella se avisa, y al contrario con la hartura, y así era por cierto en mí” (*Lazarillo*, 2001, p. 155).

Otro elemento significativo es que Margutte, después de variadas burlas y robos a daño del mesonero, antes de irse con Morgante, prende fuego al mesón sin preocuparse de lo que pasará al mesonero, justo como hace nuestro Lázaro cuando abandona al ciego sugiriéndole saltar con mucha fuerza hacia la columna del portal sin curarse de saber si su amo sobrevive: “No supe más lo que Dios dél hizo ni curé de lo saber” (*Lazarillo*, 2001, p. 138).

Estos pocos ejemplos merecerían ser estudiados más detenidamente y con mayor profundidad. Sin embargo, lo que se ha dicho es ya de por sí suficiente para conjeturar un diálogo intertextual concreto entre los dos textos y también para suponer que el *Morgante* se trasladara al mundo hispánico a través de su traducción al español realizada por Jerónimo de Aunés. Llegando en un primer momento al anónimo autor del *Lazarillo*, para confluir después en el calderón paródico cervantino que, como bien sabemos, pone en los labios de don Quijote el comentario siguiente: “Pero, con todo esto, no sabré decir con certidumbre qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser muy alto; y muéveme a ser deste parecer hallar en la historia donde se hace mención particular de sus hazañas que muchas veces dormía debajo de techado: y pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza” (Cervantes, 2001, vol. II, p. 37).

Bibliografía

Ediciones:

Aunés, J. (1533). *Libro del esforçado Morgante y de Roldán y de Reynaldos*, por el impresor Francisco Díaz Romano (ejemplar conservado en la British Library de Londres, colocación: G 10287).

Aunés, J. (1535). *Libro Segundo de Morgante*, por el impresor Nicolás Durán de Salvanyach (ejemplar conservado en la British Library de Londres, colocación: C.62.ee.14).

Aunés, J. (2010). *Morgante (Libro I)*. Ed. de Marta Haro Cortés. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

Cervantes Saavedra, M. de. (2001). *Don Quijote de la Mancha*. Ed. de John Jay Allen, 2 vv. Madrid: Cátedra.

La vida de Lazarillo de Tormes (2001). Ed. de Aldo Ruffinatto. Madrid: Castalia.

Pulci, L. (1962). *Morgante e Lettere*. Ed. de Domenico De Robertis. Firenze: Sansoni.

Pulci, L. (1997). *Morgante e opere minori*. Ed. de Aulo Greco, 2 vv. Torino: Utet.

Estudios críticos:

- Barbolani, C. (2005). *Poemas caballerescos italianos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Barbolani, C. (2004). Ni "caballero sentado" ni "pastor". Sobre la traducción española del "Morgante". *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 80, pp. 113-141.
- Bataillon, M. (1968). *Novedad y fecundidad del "Lazarillo de Tormes"*. Madrid: Anaya.
- Blecua, A. (1971-1972). Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: la adaptación castellana del *Baldus* (Sevilla, 1542), *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 34, pp. 147-239.
- Camporesi, P. (1973). *Il libro dei vagabondi, lo "Speculum cerretanorum" di Teseo Pini, "Il Vagabondo" di Rafaele Frianoro e altri testi di furfanteria*. Torino: Einaudi.
- De Robertis, D. (1958). *Storia del Morgante*. Firenze: Le Monnier.
- González Piñeiro, M.C. (2011). *Os xigantes no Morgante*. Cangas do Morrazo: Edicións Morgante.
- Helí Hernández, J. (1982). *Antecedentes italianos de la novela picaresca española: aspectos literarios y lingüísticos*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Hurtado Albir, Amparo. (2001). *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- König, B. (2003). *Novela picaresca y libros de caballerías*. Salamanca: Semyr.
- Marinucci, C. (2006). *L'intertestualità nel Morgante di Luigi Pulci*. Roma: Aracne.
- Martín Romero, J. J. (2011). Jeronimo de Aunés, *Morgante (Libro I)*, ed. de Marta Haro Cortés, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos. *Tirant*, 14, pp. 200-204.
- Meyer-Minnemann, K., Schlickers, S. (2008). *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos 16 y 17)*, Pamplona: Universidad de Navarra; Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.
- Mounin, G. (1965). *Teoria e storia della traduzione*. Torino: Einaudi.
- Parker, A. (1971). *Los pícaros en la literatura*. Madrid: Gredos.
- Ricciardi, M. (1989). *La letteratura in Italia*. Milano: Bompiani.
- Ruffinatto, A. (2000). *Las dos caras del Lazarillo*. Madrid: Castalia.
- Simón Díaz J. (1973). *Bibliografía de la literatura hispánica*. Vol. VI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sieber, H. (1978). *Language and Society in "La vida de Lazarillo de Tormes"*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.